

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE MANIFESTACION CELEBRADA

POR LOS

HIJOS DE LA LIBERTAD,

PRONUNCIÓ

EN EL TEATRO DE LA SOBERANÍA NACIONAL
EL DIA 18 OCTUBRE 1868

D. Federico Torralba Pedreño.

Impreso á espensas de
la Junta Revolucionaria
de esta capital.

MURCIA,

por J. RIERA, Impr. del AVISADOR, calle de la Tortuga 4,
espaldas al Contraste.

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE MANIFESTACION CELEBRADA

POR LOS

HIJOS DE LA LIBERTAD

PROFUNDAMENTE

EN EL TEATRO DE LA SOBERANIA NACIONAL

EL DIA 18 OCTUBRE 1808

D. Federico Ferrel y Ferrer.

Impreso y vendido en la
Junta Revolucionaria
de esta capital.

MURCIA

por J. BENA, Imp. del Avance, calle de la Tortuga 4,
esquina al Corral.

DNU

14779

c. b. 1603987

t. 435022

c. b. 2

R. 102.619



DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE MANIFESTACION CELEBRADA

POR LOS

HIJOS DE LA LIBERTAD,

PRONUNCIÓ

EN EL TEATRO DE LA SOBERANÍA NACIONAL EL DIA 18 OCTUBRE DE 1868

D. Federico Torralba Pedreño.

Impreso á espensas de
la Junta Revolucionaria
de esta capital.

MURCIA,

por J. RIERA, Impr. del AVISADOR, calle de la Tortuga 4, espaldas al Contraste.

PROCEDENCIA BIBLIOTECA
CARLOS RUIZ-FUNES

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE MANIFESTACION CULBRADA

POR LOS

NILOS DE LA LIBERTAD.

PROHECIBO

EN EL TEATRO DE LA SOBERANIA NACIONAL EL DIA 18 OCTUBRE DE 1833

D. Federico Torralba Pardo

Impreso a expensas de
la Junta Revolucionaria
en la imprenta de esta capital.

MURCIA

por J. RIBERA, Imp. del Arzobispado, calle de la Tortuga 4, espaldas al Consistorio.

BIBLIOTECA
MURCIA

Al Sr. D. Gerónimo Jares

en testimonio de profundo respeto y adhesión sin límites,

Federico Corralba

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

SEÑORES:

Si hay algo grande, augusto y digno en la vida, despues del amor de Dios, es la libertad; la libertad que es el génio del porvenir. El hombre, refractorio muchas veces á la verdad, podrá combatirla, suscitarle trabajos; pero, martirizado por la aguda saeta de su conciencia, no dejará nunca de reconocer la importancia, la poderosa influencia de su valía en todas las obras, en todos los actos, en todas las esferas sociales. Sus mismos enemigos, aquellos que menos la han querido, han pisado frenéticos muchas veces la arena de la discusion para defenderla con la fuerza de su elocuencia, con las luces de su luminoso criterio. Diganlo sino Guizot, Marat, Montelemer, Guitch y Donoso Cortés. El hombre tiene que ser libre porque sino lo fuese, Dios, sentado allá en el tabernáculo, en el santuario divino de sus mundos, sería como un tirano de la India, como un génio infernal que habria despertado en su espíritu una idea, una ilusion, una risueña imágen para que el afan de su posesion le atormentára sin cesar, y, como Tántalo, no pudiera conseguir el logro de sus deseos. Pero Dios es justo y, por consiguiente, esa sed que, el alma tiene no es un desvarío, una locura, una insensatez; sino que, por el contrario, en ella está comprendida la aspiracion mas sublime, mas infinita. Así, pues, su amor ennoblece al hombre, le convierte muchas veces en astro de la sociedad que brega por romper las cadenas que le impiden escalar el templo de la ciencia, y derrama en el mundo los ópi-

mos frutos de una civilización gigante. El que niega la utilidad, la importancia, los grandísimos beneficios de la libertad es un esclavo miserable que se debe despreciar y legar al olvido. ¡Verdad, que no á todos les es dado comprenderla; porque las almas bajas y rastreras no pueden, no alcanzan jamás á las altas esferas que Dios destina á los espíritus elevados. Compádezcámosles y, fija nuestra vista en esas grandes figuras que en sí resumen cien épocas, saludemos á los individuos que tan dignamente representan la Junta Revolucionaria de esta capital, y cuyos esfuerzos tanto dicen en pró de los intereses de la patria, de los adelantos del país, del curso del progreso que sin libertad moriría, como muere la rosa de los campos ó el lirio de los valles, cuando les azota, cuando les agita, cuando les envuelve el aliento de la tempestad.

Hé aquí el punto de mi discurso, hé aquí el punto de mi partida. Acabo de decir, por incidencia, que el progreso moriría sin libertad, y voy á probarlo.

Permitidme antes que pida en mi favor toda vuestra indulgencia; permitidme que pida por el que, sin grandes méritos literarios, osa ocupar esta cátedra, peana sagrada que solo debiera coronar el génio. Sé que mis fuerzas valen poco; sé también que la solemnidad del acto basta por sí para anublar la razón mas clara y..... mas ¿qué añadiré en mi defensa, en mi propio favor? Observad mi turbación; leed en mi frente la tempestad que me embarga; analizad mi palabra, y juzgad.

Penetremos, señores, con religioso respeto en el gran templo de la historia, en el tejido maravilloso de sus hechos.

Los siglos todos, conforme han cruzado por el tiempo en rápida á incansable carrera, han dejado en cada generación una idea grande, infinita, maravillosa. Esta idea, rodando sin cesar entre la catarata de las viejas edades, no ha abandonado nunca á la humanidad que, solícita y ardiente en su carrera, la ha sentido hervir allá en el cerebro de sus gentes. Y, así como el agua necesita para su existencia de sus elementos componentes; el cuerpo de su centro de gravedad y el astro que, escribe la magestad de nuestro Dios en el cielo, la divina ley de su atracción, el espíritu, que tiene mas luz que el sol, mas magestad que toda la creación y mas armonías que las esferas, pide indispensablemente una idea que le agite sin cesar. que le fuerce á batallar contra el gigantesco baluarte del destino y las terribles leyes de la naturaleza humana. Esta idea, faro del porvenir, es la del progreso social, la que

ha despertado al hombre, perdido nómada en el seno de los bosques y esclavo de la vil materia, á la grandiosa esfera de la personalidad, cuya vida es la prosperidad, cuya armonía el cántico sagratísimo de la libertad, que es la mas hermosa flor de los vergeles del alma.

Estudiad al hombre desde el momento que el Eterno le formó del limo de la tierra hasta hoy que, dueño absoluto de su planeta; domina los elementos y se apodera del rayo. ¡Cuántas luchas sangrientas, cuántas enormes crímenes no vereis! Allí ciudades arruinadas, imperios pulverizados, estragos horrorosos; aquí campos de soledad, montañas de cadáveres, estremecimientos de poderes que han combatido al mundo. Siempre la lucha peleando con la lucha, la intriga devorando á la intriga, el crimen desgarrando al crimen; siempre el hombre hundido en el materialismo, en el infortunio, hasta tanto que la libertad, brillando en el horizonte de sus dias, le marcó el derrotero de su gloria, de su inmortal jornada. Si el mundo hubiera continuado sin la poderosa ayuda de esta aurora de todos los tiempos, segun Pascal, la sociedad moderna seria un caos, un abismo infinito de crueldades horribles. ¡Increible parece lo que nos cuenta la historia de aquellas pasadas épocas! No bien concluía una institucion bárbara y desastrosa, cuando, agitándose en su seno el mónstruo de la ambicion y del orgullo, daba su vida á nuevas sociedades que, aherrojadas por la duda y por el escepticismo, morian negándose á sí mismas. Las generaciones eran como cadenas numerosas de sagrientos espectros que solo respiraban destruccion. Las civilizaciones niñas enfermas que, laceradas por el látigo de sus verdugos, se desgarraban en el delirio de una muerte horrible. Todo era en ellas destruccion, delirio, caos. Por esa razon, cuando consideramos la época del imperio romano, sentimos estremecerse el corazon: cuando pensamos en la invasion de los bárbaros se desprende de los ojos una lágrima; y cuando, solícitos estudiamos el tiempo del feudalismo, parece nos arde al cerebro, debidas sin duda todas estas amargas alteraciones del alma *el* horror que tenemos á la esclavitud. Pues Roma no supo hacer del hombre mas que una bestia; los hijos de las selvas y de los bosques de la Germania un triste siervo; y los asquerosos señores feudales un pária que, lleno de heridas y cubierto de sudor, tenia que arrastrarles en sus carros y sostenerles en sus anchas espaldas el lecho de los placeres, el vergonzoso banquete de sus inmundas, vergonzosas orgías.

¿Habría alguna persona tan ignorante, tan ciega que no se es-

tremeciera al recuerdo tan solo de estos sangrientos desastrosos períodos? ¿Quién osaría defenderlos? Seguramente que nadie; pues la esclavitud no ha tenido en todos los tiempos mas herencia que la esterilidad y la muerte, el eterno desconsuelo del hombre. Su ideal ha sido ciertamente, y esto horroriza, el servilismo de los pueblos; su ideal, amargo á todas miras, no ha tenido mas fin que hacer del hombre, destello de la divinidad, una enorme bestia para venderle luego en los mercados, como si fuera un inconsciente bruto; reducirle á cenizas en las aras de los templos idólatras y hacerle llorar mucho, muchísimo en el largo, azorado camino de su vida. Si la propiedad existia, era solamente para el que, envolviéndose en seda y en rico manto de púrpura, gastaba su vida entre placeres..... La felicidad no era mas que para uno, para el señor; la desgracia para muchos, para los súbditos sumidos siempre en el polvo. ¡No parece sino que Satanás habiase apoderado en aquellos tiempos del mundo y, cubriéndole con su asqueroso aliento, le arrastraba á su mansion sombría. Sociedades tras sociedades rodaban en la mayor abyeccion, en la mayor tortura; y el comercio, destinado á hacer de la tierra un inmenso mercado, se castigaba de una manera estúpida; la asociacion, medio de comunicarnos en la sociedad en que vivimos, se prohibia; la navegacion, esa mensajera de todas las artes y de todas las ciencias, se esclavizaba; y las grandes esferas, que engrandecen al pensamiento, se les rodeaba de cadenas para apagar la sed de su cultura. Así, pues, el progreso, que tanto necesita la libertad para establecer sus colonias, para abrir sus puertas á todos los pueblos de la tierra, para aprender de las naciones el grado conseguido en las altas esferas de la civilizacion, se veian coartadas por el cortante acero del monopolio, de la ambicion y del despotismo. Mas ya el tiempo, bálsamo de los dolores, le alejó de nosotros por completo, lo ahuyentó totalmente. Si acaso por nuestra imaginacion cruzan, es para amedrentar el corazon. Los delirios de la humanidad son triunfos del infierno. Dejémosle reposar alli en las lóbregas noches del pasado que, generaciones que no supieron mas que derramar su sangre en medio de los circos, y divertir los caprichos de las concubinas de sus amos, no merecen mas premio que el olvido, el vituperio eterno de su historia.

¡Qué diferencia tan grande se considera en las esferas de la libertad! ¡Qué apartados sus fines de los de la esclavitud! Si en éstos reinaba la muerte, en aquellos brillaba una exuberante vida.

La armonía, el orden, el bien de todas las clases eran sus privilegios; el amor de la patria, el respeto á Dios y el deseo del porvenir sus principales leyes. De tal modo, que ya no se veían los arsenales vacíos, las playas desiertas, los talleres solitarios, las escuelas mudas; sino que, robustecida la civilización, el hombre enriquecía sus reinos, aumentaba su comercio y, engrandecido de más en más, ~~empedaba~~ el marfil, las perlas, el coral, el oro, ya en la India, ya en los abismos de Ceilan; ya en Alghero, ya en California, llegando, en fin, hasta tornarse allivo en su carrera, industrial, cosmopolita, navegante, filósofo y artista. Todos los horizontes estaban como á su disposición, todas las obras sujetas á su voluntad. El mármol pronto á transformarse en mágicas estatuas al contacto de sus buriles; el lienzo dispuesto á reflejar, por medio del colorido, las grandiosas perspectivas de la naturaleza; y la música en estado de producir mas efecto, que en tiempo de Tirteo, en el corazón humano; pues el hombre, vislumbrando la gloria, poseía ya la ley de su ascension, mágico progreso, *del progreso que no es otra cosa que el Evangelio viviente de nuestro destino.*

Felices mil y mil veces los pueblos libres, porque siempre, á pesar de los contratiempos sociales, son grandes centros de héroes, de sábios, de poetas, de génius inmortales. Perdona la razon, por el contrario, á los esclavos, en donde los aduladores, los ignorantes, los pigmeos y los hipócritas juegan el primer papel. No se ha dado nunca una época siquiera en que los primeros no hayan dejado rastros de luz en su carrera, como tampoco se ha visto en los segundos mas que escándalo, destruccion, vicios y horribles desenfrenos. Cracovia es un ejemplo casi palpable: Tiro, Venecia, Megara, Atenas y Alejandria pruebas evidéntisimas de esta verdad histórica. ¿Y sabes por qué? Porque Cracovia no tuvo alientos mas que para levantar altares al despotismo, para morir en medio de las cárceles; mientras que Tiro, rompiendo toda clase de valla, proclamó su libertad mercantil, Atenas su libertad científica, Alejandria su libertad religiosa; y, secundadas dichas ciudades en el camino de la civilización por los demás puntos del globo, el progreso coronó sus triunfos; y la tierra, ~~embriagada~~ bajo las alas del génius de la libertad, tuvo arte, tuvo ciencia, tuvo paz, tuvo civilización y pudo formar, augusta y engrandecida, *una nota mas en la armonía de las esferas, una letra mas en el gran libro de la naturaleza.*

Si la libertad no existiera en el mundo, Holanda no hubiera llegado á ser el país mas moral, y los Estados-Unidos el país mas rico, mas floreciente; pues el comercio esclavizado hubiera muerto, la ciencia aherrojada hubiera dejado de existir, el arte con trabas infinitas hubiera plegado su altivo vuelo, y los tesoros numerosos, guardados en las prolíficas entrañas del planeta, no hubieran tenido aparición en la vida, en la grandiosa economía social. Por esta razón, todas las generaciones que han cooperado al triunfo de la historia han dorado sus frentes con el sol fulgente y esplendoroso de la libertad. Dios, al crearlas, les dió esta poderosa ayuda, esta vívida estrella, esta mágica luz para que, á pesar de los embates del tiempo, no detuvieren sus pasos; pues la libertad, rayo el mas puro del cielo, es el verdadero norte de la felicidad, de la paz, de la justicia, y de la tranquilidad del hombre que tiene en ella su mas glorioso timbre.

¿Qué fuerza bastaria para detenerla? ¿Se podría ahogar su espíritu civilizador y reducirle á las mas oscuras tinieblas? No. Cuando algun génio maléfico, cuando algun sér estúpido y soez, cuando algun tirano gastado por los vicios se ha propuesto detenerle su triunfal carrera, ha rodado al oscuro seno de la tumba maldecido y lleno de oprobio, de ignominia, de vergonzosa deshonra. El que ataca á la libertad le sucede lo mismo que el que pone su mano á la corriente del fuego; esto es, que sino desiste de su empresa se reduce á cenizas. Así sucedió á Napoleon, aquel rey de las batallas. La Francia oyó de sus lábios la palabra libertad, y le siguió animosa. Los Pirineos y los Alpes abatieron sus cimas arrogantes, el Nilo detuvo sus corrientes al armisonante estrépito de la reina del Sena, tembló el Bósforo, estremeciósese el Rhin y sobre los campos memorables de Fleuro levantó una hecatombe al héroe de Austerlitz, con los rotos fragmentos de las líneas de Weissembourg. Mas llegó el día en que el soldado, olvidando las glorias del Cairo y de Marengo, quiso hacer de la Francia un enorme esclavo y, entonces, juguete de su ambicion insana, fué á concluir sus dias entre las vastas soledades del Océano.

España, nuestra amada pátria, parece obedecer tambien esa terrible ley del destino; ese mandato de la Providencia. Su tribuna estaba rota, su propiedad hollada, el Tesoro agotado, las artes en el polvo, sus cárceles llenas de ciudadanos que no habian cometido mas crimen, mas delito que pedir sus derechos; sus campos estériles, sus hijos hambrientos, el monopolio constituido en ley; y, lo

que es peor, asistiendo al espectáculo vergonzoso de continuas orgías, de repetidísimas crápulas, de lascivas saturnales que hubieran hecho sonrojarse á la misma Lucrecia, si, saliendo del sepulcro, las hubiera contemplado en su satánico desorden. Su muerte era inevitable, su destruccion completa. Mas hé aquí á la noble madre de Pelayo y de Cervantes, á la heroína de Lepanto y de las Navas de Tolosa, alzándose fatídica, sombría, aterradora, como el génio de la venganza, y lanzando á las márgenes del Sena al motivo de tanta deshonra, de tanto desconcierto, de tanta inarmonía: hé aquí, aun mas; hé aquí á la juventud moderna, esa juventud que un dia se quiso reducir á la esclavitud, proclamando sobre estas tribunas, ayer pulverizadas, la redencion de todas las trabas, la derrota de un trono y la augusta, magnífica aparicion de la libertad.

¿Se dirá que estas transformaciones son un delirio de la humanidad? No. ¿Podria asegurarse que estas revoluciones coartan su paso al progreso? Tampoco. Los estremecimientos, los vértigos populares, cuando se proponen labrar el bien y la felicidad de las naciones, son mas que buenos, son santos, son morales. Estoy con Balmes: «Haya guerra, pero guerra regeneradora que cambie la faz del mundo: haya luchas; porque estas luchas al menos no serán ni tan sensibles, ni tan vergonzosas como esa esclavitud que pesa sobre el mayor número de los individuos que forman la sociedad, y se andará preparando la era dichosa, en que para disfrutar de los derechos de ciudadano bastará ser hombre: perezcan, nada importa, las ciencias y las bellas artes, si están reservados á los siglos venideros génios prodigiosos como Tasso, Milton y Chateaubriand, Miguel-Angel y Rafael, Descartes, Bossuet y Leibnitz: hágase trizas esa civilizacion falsa, esa cultura raquílica que sanciona el monopolio de las ventajas sociales, y ceda su puesto á otra civilizacion y cultura mas grandiosas, mas esplendentes, y sobre todo mas justas y equitativas; que llamen á la participacion de ellas mayor número de individuos, abriendo las puertas para disfrutarlas todos, en cuanto lo consienta la naturaleza del hombre, y de los objetos sobre que ejerce su actividad.» Haya guerra, digo yo á mi vez, haya luchas, si son necesarias para que el hombre pueda ser libre, para que el hombre pueda tremolar el estandarte de su libertad, para que el hombre pueda llegar á ser el rey, el absoluto monarca de la naturaleza.

¡Bendita seas, libertad magnífica, libertad bienhechora! Apenas puede el lábio pronunciarte en tu inmortal grandeza! Tú has salvado al pueblo, al pueblo, ese tesoro industrial, civilizador, navegante,

guerrero, emprendedor y audaz, infundiéndole en su espíritu la idea de su destino. Por tí, y no por otra ayuda, arrojó sus cadenas, destrozó los circos y quemó los garfios, las cuerdas, y los potros de las cárceles inquisitoriales. Todo su apogeo se empieza á marcar ya en nuestra feliz época de adelantos y de emancipaciones. Miralo. Dios ha puesto el fuego de la inspiracion en su frente, el germen de todas las grandes obras en su constancia y su fé. Semejante á la aurora de la mañana llama á todas las edades, que esclavas sufrieron las exigencias de seres escuálidos é ignorantes, á presenciar la aparicion del gran dia de los derechos y de la legalidad. Es como la sonrisa de la naturaleza, como el fulgente meteoro que, allá perdido en el seno de la preñada nube, aparece, rodando con las ráfagas del viento, á disipar las tinieblas y á sacudir por los espacios inmensos sus ígneas cabelleras. ¿Quién se atreveria á negar su poder, su alta, señalada valía? ¿Habrá tal vez impugnadores, enemigos de su valor, de su gloria y de su lealtad? Oh! la desgracia lo quiere, Satanás lo dispone. La aristocracia, esa casta privilegiada de la sociedad, esa raza de hombres altiva y orgullosa, esos seres ociosos y entregados meramente á contemplar estasiados sus carcomidos pergaminos, son los que le combaten. Ellos se creen superiores á él, le desprecian y le suelen decir cuando le nombran: ¡canalla! ¡Santo Dios, canalla, cuando escribe una Iliada, levanta un Vaticano, hace una Jerusalem Libertada, compone una Sonámbula, establece colonias en medio de los mares y consigue, manejando sus brazos, que la naturaleza sea pródiga para toda la humanidad!..... Llorad, hombres inmundos, que, sin fuerzas para conseguir la gloria, es lo que podeis hacer. La libertad ha emancipado al pueblo. ¡Él solo es grande!!..... Paso al espíritu popular que, dueño ya de su derecho, de sus fueros y de su tranquilidad, se dispone á impulsar al progreso, á la gigante cruzada de la civilizacion moderna.

Señores, si el siglo XIX es un siglo eminentemente grande, es porque es eminentemente liberal. Sin la libertad todo seria en él sombras, eterna muerte. Sus hijos, ardientes defensores de la nueva idea, no han dejado hazaña que desear, triunfo que conseguir. La filosofía ha sondeado hasta los últimos senos del espíritu; el arte ha llegado á conocer todas las formas de la belleza clásica; la literatura, cima augusta y suprema del mismo, ha encaminado al alma, relacionándola con la naturaleza, á las mas altas esferas de la reflexion: y la ciencia, sacerdocio divino, ha arribado, en alas

de su génio, á las mas remotas cumbres de la astronomía, descubierta la gota resguardada en la última entraña del pozo artesiano, descompuesto á su antojo la fugáz chispa eléctrica y, haciendo las naciones arrabales unas de otras por medio del vapor, alumbrando el mundo para comunicar con rapidez sus ideas, para dar alas, en fin, á la palabra humana.

Venturoso siglo XIX, que ha sabido comprender todas las esferas intelectuales, y esplicar todas las armonías de la naturaleza. No hay pueblo alguno donde se niegue, donde se quiera combatir la supremacia de su espíritu de progreso. Todos proclaman sus artes, sus ciencias, su cultura, su libertad; pues cada uno de por sí es como la síntesis de todas las edades que mas cooperaron al triunfo de la civilizacion. Ahí teneis á España. ¿Qué nacion presentará un suceso, un acto, una escena tan grande como ha verificado en su patriótica revolucion? La sangre, ese terrible sello con que las generaciones han timbrado sus estremecimientos en el mundo, no ha empañado el suelo regado con las lágrimas de tantas dinastías de mártires. Diferente España á la aventurera Francia, la revolucion ha sido un iris de paz para sus adelantos. No ruina, no desolacion, no muerte, no esterminio, sino vítores, cánticos, músicas, alborozos y armonías han sido los resultados de una tiranía que, desconcertando todo su edificio social, parecia iba á reducirla á miserables escombros, á lodazal de toda prostitucion. Cuando el siglo XIX muera y, rodando á la negra tumba del pasado, se hacinen sobre él lustros y mas lustros y las razas hayan variado, y las instituciones cambiado totalmente y viva otra nueva y diferente civilizacion, la historia le llamará segunda vez á la vida para que aprendan todos los hombres de su tiempo en los grandes ejemplos de su patriotismo y de su fé.

La libertad todo lo alcanza, la libertad todo lo puede. Por ella se combate la abolicion de las quintas, ese tributo de sangre que pesa principalmente sobre el que, sin mas herencia que su trabajo, derrama gotas de sudor sobre su pan tan negro como escaso; por ella se destierra la pena de muerte, terrible ley que estermina en vez de castigar; y por ella y sólo por ella se rompen las cadenas de toda esclavitud, se apagan las hogueras que enciende la soberbia. El siglo XIX realiza ya su fin por medio de los pueblos libres, de los pueblos que, arrojándose á la palestra de las grandes luchas, aseguran sus derechos al hombre y hacen ver que la sociedad no es una mentira. ¿Falta algo, pues, á las generaciones,

que como tú, le ayuda á brillar en la arena de las grandes edades? ¿Ese continuo alborozo, que sin cesar te anima, necesita algun elemento mas de perfeccion para que, cubierta todavia tu frente con la esplendente aureola de la revolucion pasada, no tengas una mancha? Murcianos, escuchad. Dos palabras mas y concluyo.

Nada hay estable en la vida sin religion; nada hay seguro sin la práctica de los preceptos que Dios revelára al hombre. Para ser libre, es necesario ser moral; porque los espíritus atormentados por el crimen solo son esclavos. Así, pues, allí donde resida la virtud, allí residirá la libertad; y allí donde more el vicio, allí morará la esclavitud. Por esta razon los antiguos señores de la tierra procuraban viciar en grado sumo á sus pueblos y apartarlos de toda esfera del bien. Si el pueblo romano hubiera sido virtuoso, Neron no hubiera llegado nunca á incendiar á Roma, Eliogábalo á quemar á sus súbditos para solazarse, y el estúpido Pertinax á celebrar sus orgías en las plazas públicas y á la presencia de todos. Vosotros no querreis que estos tiempos vuelvan, estos terribles periodos que han manchado los destinos del hombre. Harto me lo dicen vuestras miradas. Pues bien, sed morales; no olvidéis que el Evangelio es la mejor base de toda sociedad; no abandoneis la fé, que despierta y forma al génio; y, seguros de que la libertad solo alienta el bien, el espíritu conservador de los pueblos, victoread entusiasmados la triunfal carrera de nuestra sagrada revolucion, las grandes empresas de los restauradores de la pátria. La libertad, la igualdad y la fraternidad, son las palabras que debeis elegir por lema de vuestros combates, de vuestras aspiraciones. No desaniméis en vuestro glorioso triunfo. Trabajad sin demora por esa idea de progreso que ha sido, es y será la ley de todos los tiempos, y estad seguros que, si así lo haceis, conseguireis dejar, á pesar de los embates del tiempo y de las oposiciones humanas, el resplandor de vuestro espíritu en el mundo, el triunfo de vuestras luchas en la historia. =He dicho.



POESIAS

DE

D. Andres Blanco y Garcia

Y

de D. Servando Correcilla y Toledo,

LEIDAS

EN EL MISMO TEATRO EN EL ESPRESADO DIA.



FORNIA

1850

THE STATE OF CALIFORNIA

IN SENATE

January 1st 1850

REPORT

OF THE

COMMISSIONERS OF THE LAND OFFICE

IN RESPONSE TO A RESOLUTION

PASSED BY THE SENATE

ON THE 15TH DAY OF

DECEMBER 1849

AND

IN ACCORDANCE WITH A RESOLUTION

PASSED BY THE SENATE

ON THE 15TH DAY OF

DECEMBER 1849

AND

IN ACCORDANCE WITH A RESOLUTION

PASSED BY THE SENATE

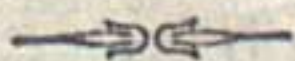
ON THE 15TH DAY OF

PATRIA Y LIBERTAD.

Oda dedicada al eminente patricio D. Gerónimo Torres.

..... antes la muerte
que consentir jamás ningún tirano.

QUINTANA.



Murcia ya es libre. La ciudad que un día,
oprimida con bárbaras cadenas,
hundió en el polvo su guerrera frente,
hoy, desterrando sus horribles penas,
rompe el hierro inclemente;
y alzando temeraria su cabeza,
muestra de gloria la inmortal corona,
y á la luz de su mágica grandeza
vuela su nombre desde zona á zona.

No mas esclavitud, no mas tiranos:
mientras guarden los hijos de Castilla
los nombres de sus ínclitos hermanos
Acuña, Bravo, Dávalos, Padilla,
jamás se humillarán; que nunca España
puede llevar sobre su frente escrito
ese nombre maldito
que imprime el despotismo repugnante,
cuando al tender su denigrante idea
agita horrible la sangrienta tea.

¿Qué vale el negro dolo,
la negra iniquidad, si el hombre alcabo
ha de triunfar de la maldad impía
hundiendo el nombre de servil esclavo?
La ruda tiranía
para siempre murió: no mas verdugos;

que al grito LIBERTAD que Dios bendice,
el hombre al hombre con fervor abraza,
y en su entusiasmo y ardoroso anhelo
vierte en su pecho celestial consuelo.

Por eso Murcia, al contemplar el llanto
que sus hijos vertían
y á sus ojos tan solo la ofrecían
horrendo cuadro de dolor y espanto,
alzó en el aire su terrible diestra,
y con fuego escribió para su gloria
LIBERTAD É IGUALDAD, lema divino
que con oro despues pondrá en la historia
el dedo poderoso del destino.

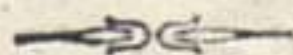
TORRES, el hombre á quien su pátria debe
la dicha que perdiera,
cuando en su seno la impiedad hervía
entre las llamas de gigante hoguera,
hoy nuestro paso guía
apareciendo cual brillante faro,
y nuevos lauros á su pátria ciñe
que el astro de la gloria
con fulgurantes arreboles tiñe.

.

Salve, sagrada Libertad, que llenas
con tu fecundo y poderoso aliento
los ámbitos del mundo;
salve, sér inmortal, que con tu acento
al bátrato profundo
la maldad precipitas;
no abandones mi pátria, que en su frente
lleva tu nombre como aurora pura
de nuevo porvenir; y si potente
quiere tender su ruginosa espada
el despotismo infame, que sin trégua
vuelva á precipitarse al infinito
al eco fuerte de tu santo grito.

A. Blanco.

¡VIVA LA LIBERTAD! ¡VIVA EL PUEBLO!



Esos gritos entusiastas
Que pregonan la victoria,
Anunciando están la gloria
Del bravo pueblo español.

Escuchadlos; ellos dicen
Al pueblo jamás vencido:
—«Dá tus penas al olvido,
Que ha nacido un nuevo sol.

Un sol de luz esplendente,
De vivísimos colores,
Do brilla entre resplandores
La palabra LIBERTAD.
¡La libertad! santa diosa,
Dulce voz que el pecho inflama;
Mágica y potente llama
De amor y fraternidad.»

Los cobardes, los tiranos
Para no volver huyeron,
Que la indignacion temieron
Del valiente vencedor.

Y España enorgullecida,
Tras de afanes tan prolijos,
Ve hermanados á sus hijos,
Libres de yugo traidor.

¡Hijos del pueblo! si acaso
Algun déspota altanero
Os dice que el jornalero
No es su igual ante la ley,
Contestad al insensato
Que vuestra pobreza tilde,
*Que el mendigo mas humilde
Es tan bueno como un rey.*

Fernando Torrecilla y Toledo.

